

la fortuna, recompensándole en parte las desgracias y trabajos que acababa de padecer.

26 La primera de estas obras fué la *Galatea*, que imprimió en Madrid el año de 1584, novela pastoral acomodada al gusto de aquel tiempo, y á propósito para dar á conocer el ingenio, fecundidad y agradable estilo de su autor.

27 En ella refiere la vida, costumbres y ocupaciones de los pastores, que segun supone habitaban las orillas del Tajo y del Henáres. La pasion dominante entónces era el amor. Con él sazonzaban los autores todas sus poesías y novelas, valiéndose de nombres supuestos para lograr la libertad de publicar su pasion de un modo oculto y misterioso, y por lo mismo mas lisonjero y agradable á las que eran objeto de ella.

28 Así lo hizo Cervántes en la *Galatea*. Su edad, que apénas habia salido de los límites de la juventud, le inclinaba al amor: su ingenio y gusto, á la poesía: y el exemplo de sus contemporaneos, á satisfacer ambas pasiones con la publicacion de esta novela. Es muy verosímil que la pastora Amarili, objeto del culto y amor de Damon (nombre con que se disfrazó Cervántes) no era una dama fantástica y fingida, sino real y verdadera, y que este autor para vencer su indeterminacion, ó su recato se valió del medio de celebrar su mérito, y perpetuar sus amores en esta novela, haciéndole el obsequio mas delicado y estimado en aquellos tiempos.

29 Sea como fuere, no admite duda que, acabada de estampar la *Galatea*, se desposó<sup>38</sup> Miguel de Cervántes en Esquivias á 12 de Diciembre del mismo año de 1584 con Doña Catalina Palacios de Salazar. Esta señora era de una de las mas ilustres familias de aquella villa: se habia criado<sup>39</sup> en casa de su tio Don Francisco de Salazar, que la dexó un legado en su testamento, y por esta razon se llamó comunmente Doña Catalina de Salazar, conforme al estilo que habia en aquel tiempo de tomar el apellido de las personas, á quienes se debia la educacion, ó la subsistencia.

30 La de Cervántes era mas difícil despues de su matrimonio. Este yugo que aparece tan suave y lisonjero desde léxos, suele pesar y agravarse demasiado despues de puesto sobre los hombros, principalmente quando faltan los medios para sostenerle. Tal era la situacion de Cervántes. La mudanza de estado nada influyó en la fortuna de este autor, y así para entretener su inclinacion á la

poesía, su ociosidad y su pobreza, se aplicó al teatro, y compuso varias comedias, que se representaron en Madrid con crédito y aceptación, y contribuyéron por lo mismo al alivio y sustento de su autor.

31 En el tiempo que estuvo dedicado al teatro compuso hasta <sup>40</sup> treinta comedias, número por el qual puede conjeturarse que empleó en esta ocupacion diez años. Lo cierto es que se aplicó á componerlas despues de concluida la Galatea, primera obra que trabajó de vuelta de su cautiverio, y tambien que la entrada de Lope de Vega al teatro fué muy inmediata á la separacion de Cervantes, el qual movido de otras ocupaciones dexó la pluma y las comedias verosímilmente por los años de 1594.

32 No ha quedado rastro, ni indicio alguno de estas ocupaciones, por cuya causa abandonó Cervantes el teatro. Es natural que consistiesen en algun empleo, ó comision proporcionada para mantenerse con mas comodidad, que la que podia esperar de sus escritos: é igualmente es verosímil que hubiese de exercer este empleo fuera de la Corte, puesto que le fué preciso dexar las comedias, á que estaba dedicado en ella, no obstante el aplauso y utilidad que le habian grangeado. Efectivamente por el tiempo en que Cervantes pudo separarse del teatro vivió algunos años en Sevilla <sup>41</sup>, donde estaba á fines del de 1598, en que sucedió la muerte de Felipe II.

33 Para el funeral de este Príncipe hizo aquella ciudad <sup>42</sup> un túmulo ostentoso y magnífico, y le mantuvo en pie mucho mas tiempo del regular en fuerza de una rara competencia, que no puede omitirse por la relacion que tiene con esta parte de la historia de Cervantes. El dia 24 de Noviembre del expresado año se principiaron las exêquias con asistencia de la Ciudad, de la Audiencia y de la Inquisicion. Al dia siguiente destinado para la celebracion del oficio y misa, se originó <sup>43</sup> tal altercado entre la Inquisicion y Audiencia con motivo de haber cubierto su asiento el Regente con un paño negro, que sin embargo del lugar, de la solemnidad y del objeto de ella, se fulmináron excomuniones, en virtud de las quales se retiró el Preste, y se suspendiéron mas de un mes las honras, esperando que el Rey decidiese la competencia. Los excesivos hipérboles con que el vulgo sevillano ponderaba la grandeza y bizarría de este túmulo, y su casual duracion, provocáron el buen humor de Cervantes, que pintó estas graciosas escenas en un soneto <sup>44</sup>, cuyo contexto

manifiesta en la viveza y calor de las expresiones, y en la exâctitud de las circunstancias, que su autor habia sido testigo ocular de ellas.

34 Cervântes al mismo tiempo que celebra el referido tûmulo, como expresion digna del ilustre cuerpo que la hizo, y del soberano objeto á quien se dirigia, usa en sus alabanzas aquel estilo hinchado, ponderativo y fanfarron, propio de los valentones y presuntuosos del pais donde estaba, imitando sus frases y expresiones, y pintando hasta sus movimientos con una delicada ironía, y con un discreto y fino donayre, con el qual se burla tambien de la dilatada y larga duracion del tal tûmulo. No es mucho pues que en el *Viage del Parnaso* <sup>45</sup> llamase *la honra principal de sus escritos* á este soneto, tan propio de su genio inclinado á corregir los vicios, haciéndolos ridículos con el remedo, é imitacion.

35 El conocimiento que Cervântes tenia del genio é índole de los Sevillianos, se manifiesta en esta y otras descripciones que hace de aquella metrópoli, descripciones tan individuales y circunstanciadas, que no es posible haberlas hecho por relacion agena, sino precisamente en fuerza de un conocimiento personal, y de un trato familiar y continuado. Tal es la que hizo de varias clases de sus ciudadanos en la *Novela de Rinconete y Cortadillo*, la qual (como tambien otras varias) la compuso ántes del Quixote, sin duda quando estaba en Sevilla, donde permaneció verosímilmente desde el tiempo en que era Asistente el Licenciado Don Juan Sarmiento Valladáres, hasta que estaba ya próxîmo á dexar este empleo el Conde de Puñonrostro: esto es desde que dexó las comedias hasta los años de 1599.

36 Por el mismo tiempo estuvo tambien Cervântes en Toledo, donde fingió haberse encontrado el manuscrito original del Arabe Benengeli: é igualmente pasó por Córdoba en su marcha á Sevilla, y notó varias particularidades de aquella ilustre capital, que refiere por menor en sus obras <sup>46</sup>. Estas menudencias parecerán quizá impertinentes en la vida de un escritor tan conocido y famoso; pero por lo mismo no es justo ocultar al público ninguna de las escasas noticias que han quedado de él.

37 Una de las mas esenciales es la de haber estado de asiento en la Mancha á su vuelta de Sevilla, porque á esta casualidad se debe la ingeniosa fábula de Don Quixote, que proyectó y escribió en aquella provincia. Habia vivido en ella, y observado pun-

tualmente sus particularidades, como las lagunas de Ruydera y cueva de Montesinos, la situacion de los batanes, puerto Lápice y demas parages que hizo despues teatro de las aventuras de Don Quixote, quando de resultas de una comision que tenia, le capitularon, maltrataron y pusieron <sup>47</sup> en la cárcel los vecinos del Lugar donde estaba comisionado. En medio del abandono, é incomodidad de esta triste situacion, compuso sin otro auxilio que el de su maravilloso ingenio esta discreta fábula, cuya difícil execucion, que pide mucho espacio, madura reflexion y continuado trabajo, manifiesta que permaneció largo tiempo en la prision. El Lugar donde aconteció á Cervantes este suceso fué la Argamasilla, que por esto fingió haber sido patria de Don Quixote, y no quiso nombrar por moderacion, ó por enojo en el principio de su fábula, en la qual se desquitó del mal hospedage de los Manchegos, haciendo inmortal su nombre, y fixando para siempre su memoria en la de la posteridad.

38 Este fué el origen de la primera parte del Quixote, que se imprimió en Madrid el año de 1605, dirigida al Duque de Béjar, cuya proteccion solicitó Cervantes en la dedicatoria que le hizo, y en aquellos discretos versos que puso al frente de esta obra en nombre de Urganda la desconocida <sup>48</sup>.

39 No fué la falta de medios la principal causa que le induxo á buscar tan ilustre Mecénas, sino el conocimiento que tenia del carácter de su obra, y de la fortuna que debia correr en los principios. La leccion de los libros de caballería era el único entretenimiento de la gente rústica, ú ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas <sup>49</sup>, Pedro Mexía <sup>50</sup>, Luis Vives <sup>51</sup>, y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta para confirmar uno y otro la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* <sup>52</sup>. Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habian ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los quales por no haber tenido otro empleo, que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan auto-

rizado escritor manifiesta que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos , é ignorantes , y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote , cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante , debia ser desde luego desestimado de las personas serias, é instruidas , y poco apreciado del vulgo , que ni encontraria en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería , ni podia penetrar y descubrir la delicada y fina sátira que contiene. Cervántes conociendo el mérito de su obra , y la dificultad que le habia de costar darle á conocer , se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre , cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra , y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40 La tradicion ha conservado en el éxito de esta idea de Cervántes la solidez de sus conjeturas , la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios , y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41 Efectivamente el Duque , sabido el objeto del Quixote<sup>53</sup> , no quiso admitir este obsequio , pareciéndole que expondria su reputacion , si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervántes no se empeñó en molestarle con súplicas , ni razonamientos , que verosímilmente hubieran sido inútiles ; al contrario se conformó con la voluntad de este caballero , contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La complacencia , el gusto y diversion que causó aquel capítulo en todo el auditorio , fué tal , que no paráron la leccion hasta concluir enteramente la obra , y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene , depuso su preocupacion , colmó de elogios á su ilustre autor , y admitió gustosísimo la dedicatoria , que ántes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que exerce un espíritu sublime sobre las almas vulgares , y de lo expuesto que es juzgar de las obras por la apariencia , y sin haberlas leído con reflexion y conocimiento.

42 Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas , ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistieron á su leccion , pudieron suavizar la aspereza de un Religioso que goberna-

ba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto , y sin quererla ver , ni exâminar por sí , se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dícese que Cervântes copió al natural los lances que le pasáron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques , que introduce en la segunda parte del Quixote ; pero sea lo que fuere de esto , lo cierto es que Cervântes , el mayor panegirista de sus bienhechores , y el mas agradecido de los hombres , no volvió jamas á hacer mencion de aquel Mecénas : claro indicio de que este , ó vencido de la autoridad del Religioso , ó por otro motivo , no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza , y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43 No es de admirar esta indiferencia , que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana , que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original , un talento sublime y grande, no descubre la pequeñez del de los demas quando se ve de léxos; pero si está inmediato la hace patente y manifiesta. Los contemporaneos de Cervântes , que no solamente podian leer y celebrar sus escritos , sino tambien escucharle á él mismo , admirarle , amarle y socorrerle , le despreciáron y abandonáron entónces. Si viviesen ahora , buscarian con anhelo sus libros y sus retratos , y colmarian de elogios sus cenizas y su memoria.

44 Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecénas ántes de estamparse. Quando esta obra salió á luz , hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios , y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor conociendo que el Quixote era leido de los que no le entendian , y que no le leian los que podian entenderle , procuró excitar la atencion de todos , publicando el <sup>54</sup> *Busca pie*. En esta obrita , que se imprimió anónima , y es extremamente rara , hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote , insinuando que era una sátira fina y paliada de varias

personas muy conocidas y principales ; pero sin descubrir , ni manifestar aun por los mas leves indicios ninguna de ellas. Crítica discretísimamente manejada , con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote , y picó la curiosidad del público de modo , que todos le buscaban y leían á porfía , creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Busca pie*.

45 Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazon humano , y la destreza con que sabia manejarle , como el haberse valido del medio de censurar su obra para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo , y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle : la del *Busca pie* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida : su leccion incitó á la del Quixote , y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyéron esta fábula con atencion y cuidado : los enemigos del autor para hallar motivos con que perderle , y los demas para satisfacer su curiosidad ; pero el único fruto que unos y otros sacáron , fué no poder confirmar , ni desmentir la crítica indicada en el *Busca pie* , y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia , ó con una admiracion pública.

46 Aumentóse esta á medida que se multiplicáron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuviéron lugar y proporcion de leerla , y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna ; mas quando llegó á conocerse su mérito , entónces los sufragios , que habia ganado tan lentamente , prorumpiéron por todas partes y formáron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Europa.

47 Por lo mismo los enemigos del buen gusto reuniéron sus fuerzas contra Cervántes. Si la muchedumbre de impugnaciones , sátiras y persecuciones que padeciéron la obra y el autor , no se hubiesen sumergido en el olvido , ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios , que procuráron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad , pareceria ahora , que el Quixote se habia escrito en medio de una nacion enemiga de las Musas.

48 Cervántes hace memoria de algunas de dichas sátiras , y se-

ñaladamente de una que le dirigieron dentro de una carta <sup>55</sup> estando él en Valladolid. Las circunstancias de este suceso manifiestan que vivia de asiento, y tenia casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la Corte. Felipe III. juzgando conveniente al bien público mudar su Corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero <sup>56</sup> de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entónces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV. y al tiempo de su nacimiento consta que Cervantes estaba <sup>57</sup> en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra, y estimulado de su necesidad se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro, ó empleo con que mantenerse.

49 Como jamas llegó á lograrlo, y ya estaba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviese con la Corte á esta villa para continuar sus pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia, ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la Corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se avecindó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas <sup>58</sup>, y despues en la del Leon <sup>59</sup>: que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lemos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fuéron las letras humanas.

50 Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones debian determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situacion desgraciada, á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fuéron la composicion y publicacion de estas mismas obras. Cervantes pobre, anciano y retirado, no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

51 En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Ma-

drid, y estuvo dedicado enteramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicísima le empeñó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitiéron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar ántes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras, la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad: gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones, ó en sus escritos.

52 Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fuéron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes, que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lemos Don Pedro Fernandez de Castro por medio de una carta, que puede servir de modelo para elogiar con discrecion, y ser agradecido sin baxeza.

53 Muchos motivos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero, y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio, ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenian á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicáron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Mecénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lemos lo fuéron por pura generosidad.

54 El mismo Cervántes lo publicó quando sus émulos, é invidiosos intentáron deslucir su ingenio, y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opu-

so á sus enemigos. *Viva* <sup>6º</sup>, les dixo, *el gran Conde de Lémos, cuya liberalidad y christiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Róxas, y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced, y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.* Respuesta digna de Cervantes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55 En ellos vivirán el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos, miéntras dure en los hombres la racionalidad, y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héros, que empleáron su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conociéron, ó desdeñáron á Cervantes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad, será eterna.

56 No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los quales salían al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo, y el Conde de Lémos. Su edad, su gerarquía, su passion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo Cordobes Ambrosio de Moráles, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de

la nobleza española , y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia , en la qual era hereditario el valor , nativa la generosidad y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lémos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la hallaban los que eran necesitados y virtuosos , y la facilidad del uno era alabada , igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lémos no conocia límites , ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. Á un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas , fomentaba á Villégas y socorría á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas , y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada , y su liberalidad modesta. Honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pero sin admitir de él ningun obsequio , ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo , y por lo mismo logró tanto mas esta gloria , quanto ménos la solicitaba.

57 La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa ; pero enteramente amatoria , y el *Quixote* burlador , aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor , y mas suavizada la correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido , ó visto en el discurso de su vida , tanto en España , como en Italia , y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia , é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

58 Los viageros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria : semejantes á los rios que crecen á medida que se alexan de su nacimiento , ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas , donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervántes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar ; pero como su objeto era ilustrarse y aprender , exâminando con desinterés las costumbres y

literatura de otros países , volvió tan racional y tan sabio , que supo conocer los defectos de su nacion sin desdeñarla , y celebrar el mérito de sus nacionales , igualmente que el de los extrangeros.

59 Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso* , que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervantes <sup>61</sup> confiesa haberle compuesto á imitacion del que con el propio título dió á luz César Caporal poeta italiano , de quien no pudo hacer mayor aprecio , que elegirle para dechado y exemplar de este poema , cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60 Cervantes se glorió siempre de ella , ya fuese por la idea con que compuso esta obra , ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España , que era casi imposible numerarlos , y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho , hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas , y la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor , representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos , dió tal auge á la poesía y la hizo tan familiar , que llegó á ser una manía contagiosa , y general hasta en la ínfima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas , y agitados del Númen , y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinos , cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio , y era entónces tan comun , que en las juntas poéticas reynaba un ímpetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervantes conocia este vicio , veia claramente su origen , deseaba lograr el premio que le era debido , y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso* , cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos , manifestar la decadencia de nuestra poesía por culpa de los malos poetas , y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61 Por esto fingió que Apolo para desalojar del Parnaso á los unos , convocaba á los otros por medio de Mercurio mensajero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos , y hacer patente su desgracia en los dos coloquios , que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto , que los que han servido á su patria en la carrera de las armas , ó en otras profesiones útiles , hagan presentes sus servicios para so-